



El trabajo infantil en fábricas textiles y minas

Las nuevas fábricas y minas dependían en gran parte del trabajo infantil. Las condiciones en estos lugares eran en general espantosas. Al principio los niños trabajadores no tuvieron apenas protección estatal.

¿Cómo era la vida de los niños obreros?

El trabajo a una edad temprana

Las primeras fábricas estaban llenas de niños. Además, no existía el sistema escolar, y a los siete años se suponía que los niños debían trabajar. En el campo y en los talleres que existían antes del nacimiento de las fábricas, los niños trabajaban con el resto de su familia, situación que se mantuvo cuando surgieron los nuevos lugares de trabajo. Los padres veían como algo natural que sus hijos trajeran un jornal a casa en cuanto fuera posible, y los empresarios valoraban el trabajo infantil porque a los niños se les pagaba menos y porque solían ser más ágiles y diestros que sus padres.

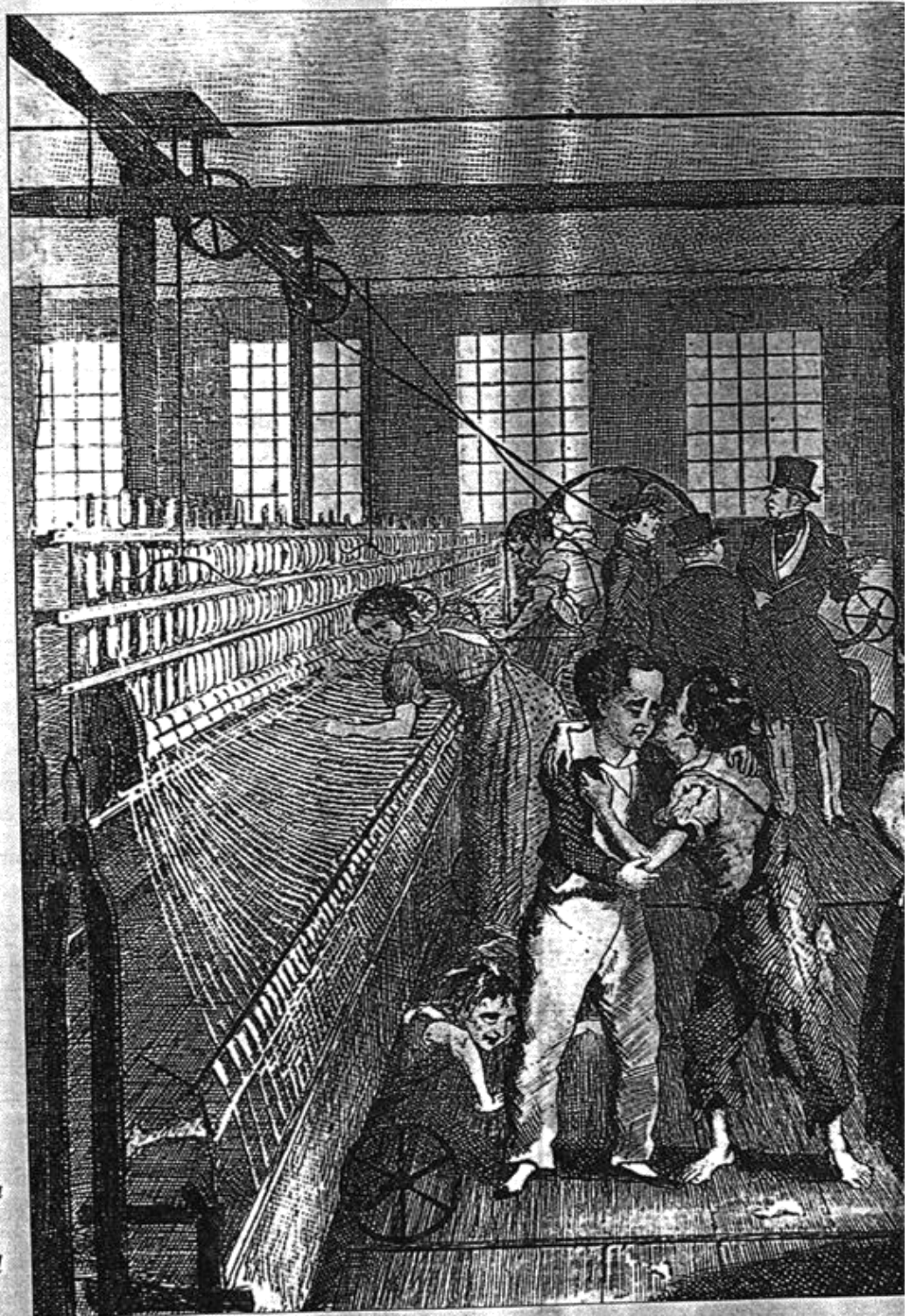
La vida en el telar

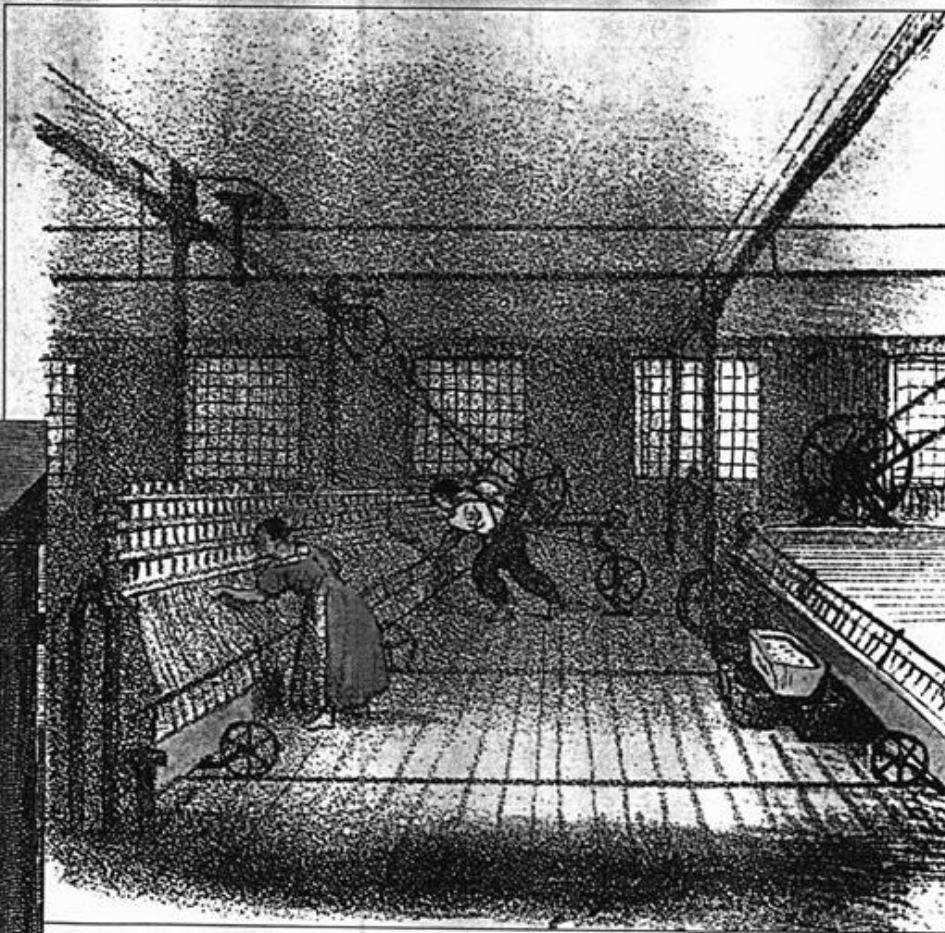
Las Fuentes A y B muestran a hombres, mujeres y niños trabajando en telares en la primera mitad del siglo XIX.

Fuente A

Niños trabajando en una fábrica, a principios del XIX.

- *¿Qué crees que está haciendo el niño que está en el suelo?*





Fuente B

Trabajadores de una fábrica textil, 1830.

- ¿Cómo transmiten estas imágenes la impresión de que el trabajo en estas primeras fábricas podía ser peligroso? ¿Qué otras similitudes encuentras entre ambas ilustraciones? ¿De qué forma nos proporcionan dos imágenes distintas de la vida en una fábrica?

Condiciones laborales

Las condiciones en las fábricas variaban. En los peores casos, los niños eran objeto de una crueldad despiadada. Las condiciones de trabajo eran extremadamente peligrosas, y el Parlamento inició una investigación en los primeros años de la década de 1830.

Sucesivas investigaciones parlamentarias dieron como resultado cientos de informes sobre las terribles condiciones de trabajo. Las Fuentes C y D son ejemplos de ellas. Las investigaciones desvelaron que muchas horas de trabajo, accidentes, enfermedades y malos tratos a los niños eran cosa corriente.

Fuente C

Este fragmento pertenece a una entrevista con Gillet Sharpe, que vivía en el condado de Yorkshire:

«Mi chico Edwin era alegre y bien derecho antes de entrar en la fábrica, pero tras tres años allí le entró una debilidad en las rodillas que casi no podía andar. Muchos me dijeron que lo sacara de trabajar, pero soy un hombre pobre con mucha familia y necesitaba su jornal.»

Informe parlamentario, 1831-32.

- ¿Por qué crees que Edwin Sharpe ya no era un «chico alegre y bien derecho» tras tres años de trabajo en una fábrica? Utiliza la información que has recibido hasta ahora.

Fuente D

Las hijas de Samuel Coulson trabajaban hasta dieciocho horas al día. Así encontró a la mayor cuando volvió un día a su casa en Leeds:

«Le vi los hombros y le pregunté qué había pasado. Dijo: el vigilante me ha azotado pero no protestes, porque nos echará a la calle. El vigilante le había dado correazos por no haber cumplido inmediatamente sus órdenes. Tenía la espalda en carne viva y seguía teniendo señales quince días después.»

Informe parlamentario, 1831-32.

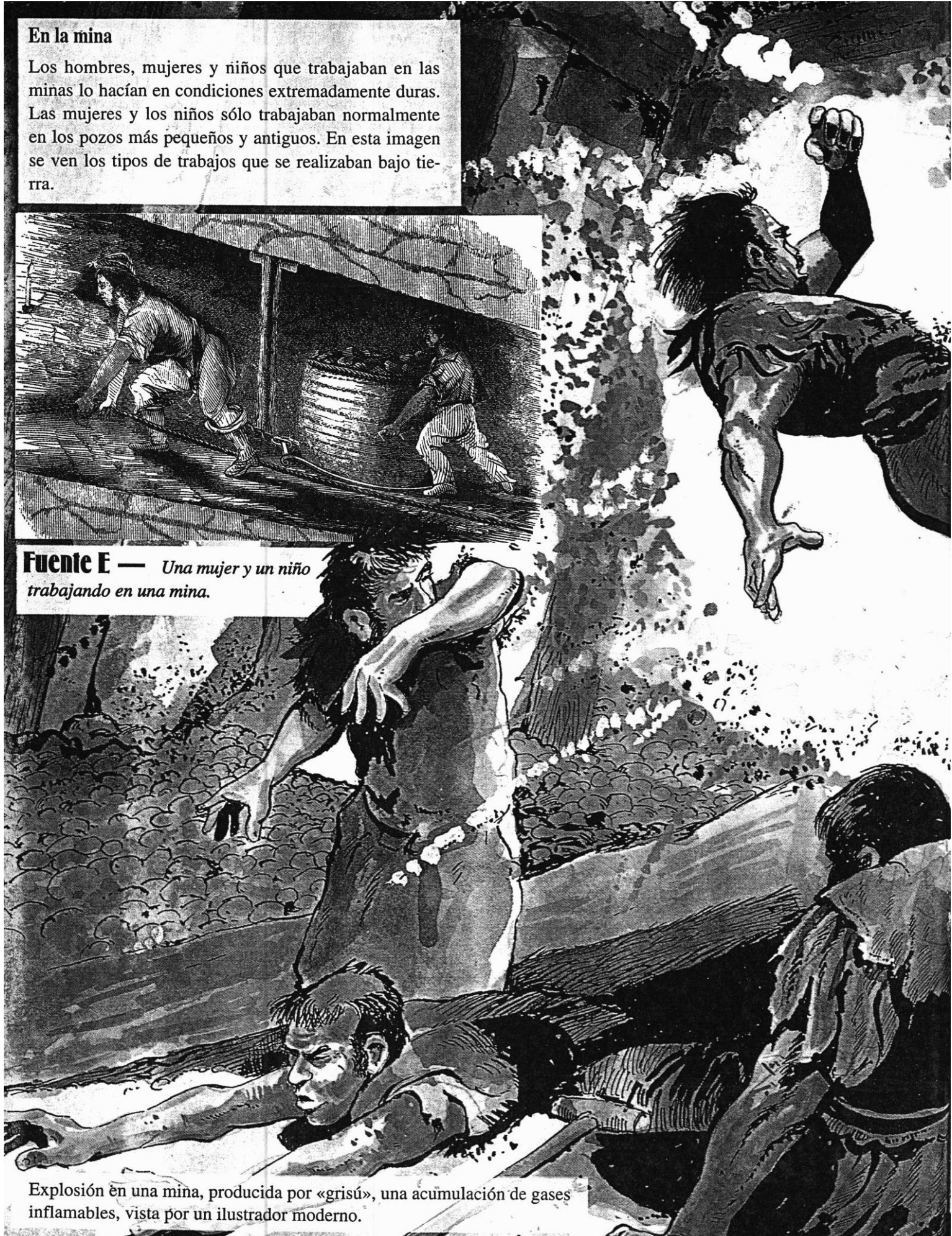
- Si la hija de Samuel Coulson trabajaba dieciocho horas al día, ¿es lógico que no respondiera inmediatamente a las órdenes del vigilante?

En la mina

Los hombres, mujeres y niños que trabajaban en las minas lo hacían en condiciones extremadamente duras. Las mujeres y los niños sólo trabajaban normalmente en los pozos más pequeños y antiguos. En esta imagen se ven los tipos de trabajos que se realizaban bajo tierra.



Fuente E — *Una mujer y un niño trabajando en una mina.*



Explosión en una mina, producida por «grisú», una acumulación de gases inflamables, vista por un ilustrador moderno.



Las Fuentes E - H nos dan una imagen de algunas de las situaciones más extremas que podían encontrarse en una mina en la segunda mitad del siglo XIX. Lee las fuentes y compara las condiciones de trabajo en las minas con las de las fábricas textiles.

Fuente F - La chica minera

La vida de los trabajadores se contaba en canciones como esta:

«Me llamo Polly Parker y vengo de Worley.
Mi padre y mi hermano trabajan en la mina de carbón.
Somos una familia numerosa, de siete hijos,
así que tengo que trabajar en la misma mina.
Este es mi destino, sé que lamentarás
que dedicada a esto pasarán mis días.
Mantengo el ánimo, canto y parezco alegre,
aunque no soy más que una pobre chica minera.
Por los peligros más grandes me veo a diario rodeada.
Cuelgo en el aire de una cuerda o de una cadena.
La mina puede hundirse, puedo morir
o resultar herida por el gas o la pólvora.
¿Qué sería de vosotros sin nuestro trabajo?
Moriríais de hambre,
así que mientras podamos proporcionaros
lo mejor de la vida,
no despreciéis a la pobre minera.»

Fuente G

Aquí tienes un extracto de una entrevista con Patience Kershaw, de diecisiete años, que se realizó durante la investigación parlamentaria de 1842:

«Empujo cubos de carbón. Esta calva de la cabeza me la he hecho empujando cubos. Los empujo unos dos kilómetros bajo tierra y los traigo de vuelta. Pesan tres quintales y hago unos once viajes cada día. Los picadores de carbón para los que trabajo me pegan si no me doy prisa. Soy la única chica del pozo. Hay unos veinte chicos y quince hombres. Los hombres van desnudos. Preferiría trabajar en la fábrica textil que en el pozo.»

Informe parlamentario, 1842.

Fuente H

Éste es un fragmento del informe ya mencionado, que describe el trabajo de los niños más pequeños:

«Se les llama "tramperos". Se sientan en un agujero y abren y cierran las puertas. Están en el pozo todo el tiempo que está funcionando, con frecuencia unas doce horas diarias. Se sientan en la oscuridad sobre un suelo húmedo y suelen tener de cinco a diez años.»

10 Esplendor y miseria

Las ciudades crecieron en número de habitantes, y la vida en ellas era dura y difícil para los pobres. En cambio, los ricos levantaron magníficos edificios.

¿Cómo era la vida en las ciudades industriales?

Las condiciones de vida en las ciudades

En las ciudades industriales en crecimiento, los obreros, que producían la riqueza del país, vivían en condiciones de pobreza y miseria y carecían de las necesidades más básicas.

Fuente A

Este escritor describe su espanto al descubrir las condiciones de vida de algunos barrios de Londres:

«Nos condujeron a un estrecho y cerrado patio, donde nunca brillaba el sol. Después pasamos por la orilla de una cloaca maloliente. A la luz, el agua era de color verdoso como el del té cargado. Era más parecida a un barro acuoso que a agua turbia, y sin embargo nos dijeron que era la única que los desgraciados tenían para beber. Mientras contemplábamos el pozo con horror observamos cómo las cañerías y desagües vaciaban en él su repugnante contenido. Y oímos a los niños que se bañaban allí.

En este espantoso lugar nos llevaron a una casa donde un niño había muerto de cólera. Preguntamos si realmente había bebido de aquel agua. La respuesta fue "tenemos que beber de esa zanja cuando no podemos mendigar o robar un cubo de agua del río Támesis".»

Henry Mayhew, *Vida y trabajo de los habitantes de Londres*, 1861.



Fuente B

El sótano, John Leech, 1850.

- Esta imagen muestra las condiciones de vida en un sótano. ¿Quién puede ser el hombre del sombrero de copa? Fíjate en los animales de la habitación. ¿Qué otros signos observas de pobreza y condiciones insalubres?



Fuente C

Lee este informe de un médico de Newcastle:

«En algunos patios he observado montones de basura que, cuando llueve, entra en los sótanos en los que vive la gente. Hay acequias llenas de agua estancada cerca de las viviendas, y las cañerías, cuando existen, se atascan, porque están mal instaladas. En muchas casas toda una familia comparte una sola habitación.»

Dr. D. B. Reid. *Informe sobre las condiciones sanitarias de Newcastle, 1845.*

- ¿Por qué crees que se habían construido tantas casas sin un sistema adecuado de desagüe y de abastecimiento de agua?



Fuente D ▲

Un grabado de casas adosadas en Londres, por Gustave Doré, 1872.

Enfermedades

En condiciones como las descritas, enfermedades mortales, como la tuberculosis, el tifus o el cólera, se propagaban con rapidez. Los médicos conocían los síntomas de estas enfermedades y sabían que una dieta escasa y las condiciones de hacinamiento las favorecían. Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XIX no se supo lo que eran los gérmenes y cómo se transmitían a la gente. En concreto, se desconocía que el cólera se transmitía por el consumo de agua que hubiera estado en contacto con excrementos humanos.